

JAVIER GARCÍA RODRÍGUEZ

Y EL QUERERLO EXPLICAR
ES BABILONIA
(*Oviedades*, 2014-2017)

eolas
ediciones

Y EL QUERERLO EXPLICAR ES BABILONIA

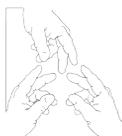
COLECCIÓN CALDERA DEL DAGDA, 33

JAVIER GARCÍA RODRÍGUEZ

Y EL QUERERLO EXPLICAR
ES BABILONIA

(*Oviedades, 2014-2017*)

Prólogo de Julián Hernández
(*Siniestro Total*)



eolas
ediciones

PRÓLOGO

Un prólogo ovio

La gloria es ser Kafka a estas alturas ...
Y el quererlo explicar es Babilonia, Javier García Rodríguez

Empiecen (y despiecen) por el principio, sigan por la Tierra Media (Dios mediante) y acaben por el final (cual lemmings en un acantilado). Este es el consejo del mostrenco prologuista de estas *Oviedades*, libro fascinante y hacinante donde los haya, deudor —por decirlo de alguna manera— tanto de Oviedo como de Ovídeo. Ya puestos, suban al funicular de Valparaíso, bajen en el batiscafo a la Fosa de las Marianas, olviden el Everest, recuerden lo que decíamos ayer, lean en voz alta [esto último es una orden] y ganarán el Premio Nacional de Loquesea, que en La España somos mucho de ganar la lotería de navidad y/o el partido del siglo de la semana. Y sí, digámoslo de una vez: «Alabí, alabá, alabim bombá» es frase morisca que significa «Adelante, equipo, todo va bien».

No se precipiten —este es otro consejo, complementario del que acompaña al párrafo anterior—: lean primero en el índice (o en el pulgar) los cuarenta y ocho títulos de los cuarenta y ocho artículos que conforman este batiburrillo, que poco tiene de burrillo y Batman solamente pasa por aquí de vez en cuando. Una fiesta para ir abriendo boca con consonantes y vocales, vaya. Subyuga-

ción, sin yugo ni flechas, garantizada. Despíporre a la carta, certificada sin porra ni despiste.

Luego —o después, si lo prefieren— cierren la compuerta del batiscafo y desciendan.

Encontrarán a la Vieja Chispita (Old Sparky) —la silla eléctrica de Ikea a montar con llave Allen— o al Rey León de la Riva, alcalde de Pucela a la sazón, en siendo «alcalde» el que en el tresillo y otros juegos de naipes da las cartas y no juega. A Cameron de la Isla, producto político-culinario bien conocido por un versículo maléfico: «Here's to a brighter future for everyone». Y...

STOP! ¡No más spoilers prolongados en el prólogo! Hay tanto aguafiestas ...

(más puntos suspensivos y nos ganamos el suspenso)

Mostrenco = sin dueño. Esto es lo que hay aquí: nada con dueño (la autoría es otra cosa), pero todo con poderío, todo con toda la risa, nada con el aburrimiento (no hace falta comprar flotadores, pues). ¡Y seriedad sin límite! Abarquen como puedan, remen contra corriente, lean al margen, ríen en la ría de reír, lloren (poco) a moco tendido, y una advertencia (no sé si decirlo está de más): haz versos, pero no odas.

Prologando y prolongando hasta aquí vamos llegando. Procedan. Pasen (y vean) página tras página. Recuerden que, en alemán, «tranvía» se dice «Subanestrujenbajen» (¡los sustantivos siempre con mayúscula!). Hagan de su capa un rayo, que estamos ante un articulista (quiten lo de «culista» si quieren y quédense con lo de «arti» si tal) de marcar época. Se lo dice el humilde prologuista que, de esto, no tiene ni idea. O sabe un rato («ratón» en gallego), vaya usted a saber.

JULIÁN HERNÁNDEZ
(*Siniestro Total*)

Y EL QUERERLO EXPLICAR ES BABILONIA
(*Oviedades*, 2014-2017)

A la vejez, vihuelas

El otro día me encontré con Arturo Fernández, el galán español. Ochenta y ocho años va a cumplir próximamente este actor inmarcesible, que se paseaba como un pimpollo protegiéndose del frío con un abrigo de cuero marrón largo hasta los pies, en los que calzaba unos preciosos zapatos. Soy tan fan de Arturo Fernández como de los zapatos elegantes, de modo que me acerqué hasta él y comenzamos a charlar de esto y de aquello (los retrasos en los aeropuertos son escuelas). Recreo aquí lo que mi memoria, envuelta en las brumas del poco sueño y el *jet lag*, ha rescatado de aquella conversación, que comenzó en los zapatos y terminó en la vejez.

Sabes que te haces un señor viejo cuando comienzas a llevar calzado muy feo. Pierdes el gusto por ir conjuntado, te sirve cualquier cosa, te dejas llevar. No vas de compras, ¿para qué? Y tampoco ayudan a mejorar tu indumentaria los consejos de tu mujer o de tus encantadoras hijas (¿cuánta razón tenía el viejo Lear!): van ellas mismas a la zapatería de tu barrio —ni siquiera se esfuerzan en llevarte al centro comercial— y escogen al buen tuntún mocasines austeros acanalados o con rejillas, zapatos marrones de cordón redondo o zapatos con hebilla, sandalias cerradas hasta la rodilla, playeros coloristas, botas con borreguillo en el interior, en verano

bermudas y camisetas sin mangas, chancas cangrejeras para acompañar la sombrilla en la arena y en el cóctel. Restos de temporada, carne de *outlet*, polipiel de saldo, antelina patanegra, tacón cubano si te descuidas, desechos de tienda del zapaterismo o la revolución zapatista (no hay ironía aquí) suburbial. A ti no te importa, claro, porque tú lo que quieres es «estar cómodo». Y de esa comodidad que comienza a ser endógena, surgen como hipóstasis domésticas algunas otras costumbres: cenar un par de lonchas de choped (que es in-DLE) con un trozo menguado de queso fresco, agenciarte un orinal para no quedarte frío cuando te levantas por la noche y para no dar guerra «a tu señora», y echarte colonia comprada a granel en la droguería del barrio.

Sabes que te haces un señor viejo y ni tuelles (cualquiera de sus dos acepciones) ni mulles. Y tu intelecto no canta porque también te haces machadiano y soriano y segoviano. Y añades a tu torpe aliño indumentario las arrugas del rostro y las de tu chaqueta de lana (no diré las arrugas del alma porque es frase hecha y ya solo carne de cantante melódico). Sabes que te haces un señor viejo porque no te gusta Melendi pero no tienes argumentos para defender tu disgeusia melendiana a pesar de las insistencias de tus compañeros del bingo sabatino en el centro social, de las radiofórmulas y de los anuncios de monturas para gafas. Y cantas boleros y a Albert Hammond, y el último disco que compraste fue un recopilatorio de ABBA. Y sabes que te haces un señor viejo porque te vuelves verde como el increíble Hulk, un viejo verde al que no se le da una higa el barco sobre la mar y el caballo en la montaña, y que termina diciendo que José Luis Moreno es un artista como la copa de un pino o que Ana Obregón tiene algunos papeles en los que está muy divertida. Sabes que te haces un señor viejo porque protestas por todo, y acumulas niveles elevados de sustancias te-

nue y paulatinamente nocivas para la salud (arenilla, grasa, ácidos varios: como en una receta de alta cocina, ahora que lo pienso).

Pero no pasa nada, chatín. Al final del día sonrías porque sabes que estás vivo, que has ganado otro pulso a lo que habrá de venir sin contemplaciones. Te quitas los zapatos con cuidado de no rayar las hebillas bruñidas, cenas tus lonchas de chóped, dispones el orinal en tu flanco durmiente y, si tienes suerte, acoplas tus rodillas al cuerpo conocido o desconocido mientras crees escuchar música de vihuelas (casi no me da tiempo a sacar las vihuelas en este artículo).

Otros títulos de la
COLECCIÓN CALDERA DEL DAGDA

1. LA SOMBRA DEL TOISÓN. El relato oculto de una conjura
PEDRO VÍCTOR FERNÁNDEZ
2. EDUCANDO A TARZÁN
FRANCISCO FLECHA ANDRÉS
3. BRAGANZA
CÉSAR GAVELA
4. EL INFIERNO DE LOS MALDITOS. Conversaciones con el mal (I)
LUIS-SALVADOR LÓPEZ HERRERO
5. EL HOMBRE INACABADO y otros cuentos
ANÍBAL VEGA
6. PERRO NO COME PERRO, veinte relatos inquietantes
RICARDO MAGAZ
7. SEGUNDO CUADERNO DE ST. LOUIS. Diario, Volumen VII
LUIS JAVIER MORENO
8. SECRETOS DE ESPUMA
CRISTINA PEÑALOSA GIMÉNEZ
9. ILUMINADA
ALBERTO ÁVILA SALAZAR
10. CONFESIONES DE UN HOMBRE RAQUÍTICO
ALBERTO MASA
11. LA VERDADERA HISTORIA DE MONTSERRAT C.
LUIS MIGUEL RABANAL
12. EL INFIERNO DE LOS MALDITOS. Conversaciones con el mal (y II)
LUIS-SALVADOR LÓPEZ HERRERO
13. WASSALON (V Premio de Novela Corta Fundación MonteLeón)
SALVADOR J. TAMAYO
14. DÉJAME DECIRTE QUÉ DÍA ES HOY
RAFAEL GALLEGO DÍAZ
15. 40
ÓSCAR M. PRIETO
16. ÁLBUM DE SOMBRAS
ELÍAS MORO

17. LA MANO QUE EL PERRO LLEVABA EN LA BOCA
(VI Premio de Novela Corta Fundación MonteLeón)
RENÉ FUENTES
18. POSCONTEMPORÁNEOS
IGNACIO FERNÁNDEZ HERRERO
19. UN VIENTO RARO
ENRIQUE ÁLVAREZ
20. EN EL ESTANQUE DE PECES DE COLORES
RAFAEL GALLEGO DÍAZ
21. PRELUDIO DE UNA BORRASCA
ALBERTO MASA
22. INFORMES Y TEORÍAS
ILDEFONSO RODRÍGUEZ
23. LA SOMBRA QUE AMÓ BRAM
RUBÉN G. ROBLES
24. PASOS AL ATARDECER. Diario 2004-2005
JOSÉ LUNA BORGE
25. PERRO LADRANDO A SU AMO
(VII Premio de Novela Corta Fundación MonteLeón)
JAVIER SACHEZ
26. RELATOS DEL DIABLO
IGNACIO MARTÍN VERONA
27. EL VIENTRE DE LAS GRANADAS
JAVIER SOLANA
28. FLORES DE HINOJO
ANDRÉS MARTÍNEZ ORIA
29. RELATOS MINEROS
JUAN CARLOS LORENZANA
30. CIEN RELATOS CUÁNTICOS DE LA LITERATURA CLÁSICA ESPAÑOLA
JUAN PEDRO APARICIO (ANTÓLOGO)
31. LOS DELIRIOS DE ANDREA
ELENA SANTIAGO
32. LA INFANCIA DE LOS PUEBLOS DESAPARECIDOS
TOMÁS VAL

© Javier García Rodríguez, 2019
© del prólogo: Julián Hernández
© de esta edición: EOLAS ediciones

www.eolasediciones.es

Dirección editorial: Héctor Escobar
Diseño y maquetación: Alberto R. Torices
Fotografía de cubierta: Timo Volz
(unsplash.com)

ISBN: 978-84-17315-99-3
Depósito Legal: LE 787-2019

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

www.conlicencia.com · 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Impreso en España

Entre 2014 y 2017 escribí para *La Voz de Asturias* artículos y columnas bajo el título general de OVIEDADES. Hablé allí de lo que quise y como quise. Artículos indeterminados, si se quiere. Artículos no determinados por nada: ni actualidad ni opinión (aunque había en ellos grandes dosis de ambas). Literatura y *nonsense*. Homenajes semanales al *nonsense* cotidiano, al sinsentido de lo que pasa cada día, un lugar donde no se está mal del todo. Una vez a la semana yo confundía lo íntimo y lo social, la información y la autobiografía, el homenaje privado y el dato erudito, la vida y la literatura. Siguiendo los ejemplos del oscuro profesor y poeta Francisco de Artiga, estas OVIEDADES estaban destinadas a ser «agudezas para el gusto y virtudes para el alma», si no dudara yo tanto del gusto y no creyera tan poco en el alma. Mira uno el mundo, se mira a sí mismo, «y el quererlo explicar es Babilonia».

